

Los trabajadores del metal en los '60s

Problemas metodológicos que se plantean para su estudio

Álvaro Sosa¹

Recibido: 15/10/2014

Evaluado: 03/07/2015

Resumen

Partiendo de las experiencias cosechadas en el trabajo de reconstrucción histórica e identitaria de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMRA), el presente artículo se propone reflexionar acerca de las dificultades y desafíos metodológicos que se le presentan al investigador cuando intenta confeccionar una Historia de los trabajadores y sus organizaciones sindicales. A su vez, frente a las limitaciones en lo que respecta a documentos escritos que ilustren al historiador acerca del mundo obrero y sindical, este trabajo propone también la utilización o revalorización de ciertas fuentes alternativas que echan luz en torno a las temáticas abordadas.

Palabras clave: Uruguay - Sindicatos - Metodología – Años sesenta

Abstract

Based on the experience that have emerged from the rebuilding of the Metallurgic National Union (UNTMRA) history and identity work, this article aims to reflect on the various obstacles and methodological challenges that the researcher must go through when attempting to produce a History of workers and their trade unions. At the same time and talking into account the scarcity and limitations in written documents illustrating the historian about the universe of workers and unions, this piece of work proposes to use and re-value certain alternative sources that may put some light in to the object of the research.

Key words: Uruguay - Trade Unions - Methodology - Sixties

¹ evanayalvaro@hotmail.com.uy, Profesor de Historia, Ayudante G. 1 FHCE, Convenio Udelar - SUNCA

Introducción

El presente artículo muestra las dificultades y desafíos metodológicos que se le presentan al investigador cuando se propone reconstruir la historia de un sindicato, en este caso la UNTMRA en la década de los 60². Las reflexiones aquí planteadas parten del trabajo realizado por el autor en el marco del proyecto *Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos del Uruguay*, el cual se desarrolló entre agosto de 2011 y julio de 2013, bajo la dirección de la Dra. Susana Dominzaín³. Es importante remarcar que, desde punto de vista de la reconstrucción histórica, la investigación abarcó un período de tiempo mucho más amplio, desde los orígenes de las organizaciones sindicales metalúrgicas hasta la apertura democrática, y que el recorte temporal del presente artículo se debe a que la década del '60 fue el período en el cual centré mi labor.

Es de destacar que desde la historia académica el interés por los estudios hacia el actor sindical es relativamente reciente en el Uruguay. Así, durante gran parte del siglo XX el análisis de los sectores asalariados y sindicalizados fue muy incipiente en la producción historiográfica nacional, es a partir de la década del '60, con la crisis social, económica y política, el aumento de la sindicalización y el ascenso de la movilización obrera, que creció el interés por estas temáticas.

En los inicios, el historiador Rodolfo Porrini reconoce la preponderancia de una producción de “historias de los ‘militantes’”, elaboradas por autores ligados a la actividad sindical y/política, estas obras, generalmente de un inmenso valor como fuente histórica e historiográfica, poseen un fuerte componente personal y entremezclan el trabajo con fuentes con impresiones propias de los autores, las cuales muchas veces

² Aquí se parte de la periodización propuesta por Esther Ruíz, la investigadora explica que es posible considerar que en el Uruguay los '60 comenzaron antes, con el ascenso al poder del Partido Nacional en 1959, luego de prácticamente cien años de gobiernos colorados, y con el revulsivo impacto de la Revolución Cubana. Pero, además Ruíz afirma que su finalización también sobrepasa el límite de la década, y aunque la autora no lo especifica, podemos entender su ocaso con el golpe de estado del '73. Ruíz, 2010: 152.

³ El proyecto referido se desarrolló dentro del Programa de Vinculación con el Sector Productivo, modalidad 3: Proyectos de Desarrollo de los Espacios de Formación Integral del Servicio de Extensión Universitaria. Estuvo radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Conjuntamente con la directora, trabajaron en el proyecto hasta mediados del año 2012 los Profs. Evana Alfonso y Pablo Ferreira. Ambos debieron abandonar el proyecto, si bien nunca se desvincularon del mismo, y sus cargos fueron ocupados por la Lic. Lorena García y el Prof. Álvaro Sosa. Conjuntamente, también participaron en varias actividades estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Históricas.

La temática abordada tuvo como eje central la reconstrucción histórica e identitaria del gremio metalúrgico, poniendo especial atención en la organización sindical que los nuclea: la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMRA).

La demanda de un trabajo de estas características surgió a partir de la propia organización sindical, la cual planteó la necesidad de reconstruir su memoria histórica para transferirla a las nuevas generaciones, así como reflexionar acerca del significado y las características de la/s “identidad/es metalúrgica/s”.

El proyecto además fue de carácter interdisciplinar, pues en él se conjugaron investigadores originarios del área de la Sociología conjuntamente con otros del área de la Historia.

Actualmente el equipo está en proceso de elaboración de un producto final consistente en una publicación que revele tanto el trabajo de investigación como las experiencias de extensión.

justifican o condenan determinadas orientaciones político-sindicales. Al decir de Porrini, estos primeros trabajos se desarrollaron en ámbitos donde “no predominó un ‘clima’ ni preocupaciones académicas”. También en esta etapa comienzan a surgir las primeras expresiones de “historias de los ‘profesionales’”, en el sentido de que poseen un mayor rigor metodológico y son producidas en ámbitos académicos.

Luego de un período dictatorial donde la producción fue escasa, surgirán a partir de los ‘80 líneas de trabajo donde será posible observar una profesionalización en el estudio de temáticas vinculadas con el mundo del trabajo y los trabajadores. Esto se dará tanto por un crecimiento en el interés de diversos historiadores por las mismas, como por la profesionalización y especialización de muchos militantes que elaboran historias sindicales (Porrini, 2004b: 163-186).

La Historia de los trabajadores es una modalidad de Historia social, pero con un perfil propio. Al decir del Lic. Universindo Rodríguez, esta

“lleva implícito el desafío de realizar, desde la perspectiva de sus intereses, una indagatoria que, combinando los estudios de estructura con los de coyuntura, ofrezca una interpretación totalizadora del acontecer social. Una investigación histórica de este tipo, que se propone explícitamente reinterpretar la historia de los trabajadores, tiene que ver con diferentes cuestiones y niveles de participación. Por un lado, y de manera fundamental, se vincula con la ubicación de los trabajadores en una formación social concreta. Por lo tanto tiene que ver en primera instancia con la relación de los trabajadores con las estructuras económicas y con la determinación de las consecuencias que derivan de este hecho sustancial. Por otro, con los valores y los condicionamientos mentales, estructurales y colectivos que hacen a su condición de sector social subordinado y por lo tanto con su relación con el proceso histórico nacional en su conjunto. La Historia social e integral de los trabajadores, por su carácter más analítico que narrativo, se vincula asimismo con las esperanzas, las formas de organización y de lucha que desarrollan los sectores populares para cambiar su statu quo en la sociedad y que supone la promoción de innumerables tipos de actividades y la participación en los diversos niveles de la actividad reivindicativa, cultural y también política” (Rodríguez, 2002: 31-32).

Tal como fue aclarado anteriormente, el objetivo del proyecto era el estudio del colectivo metalúrgico, haciendo especial énfasis en su principal organización sindical: la UNTMRA en la década del ‘60. Por tanto, al trabajar su itinerario en estos años, y siguiendo las afirmaciones de Rodríguez, se intentó no solamente reconstruir la vida del sindicato, sus luchas y reivindicaciones, congresos y encuentros de militantes, documentos y convenios, etc., sino que además se buscó trabajar en torno a los trabajadores, su origen, sus gustos, su tiempo libre, su situación laboral, etc. Pero esta propuesta tuvo sus limitaciones, es claro que no es lo mismo la Historia sindical que la Historia de los trabajadores, y que la segunda es más integral y abarcativa que la primera, pero dadas las características de la tarea, las dificultades respecto a la obtención de insumos para realizarla y la organización desde donde había partido la inquietud, la Historia sindical tuvo un importante protagonismo y, en algún sentido, las

vivencias extra sindicales de los trabajadores jugaron como insumos para reconstruir su accionar como trabajadores sindicalizados.

Finalmente, cabría preguntar cuál es la pertinencia de la reconstrucción histórica de un colectivo sindical. Por ejemplo, Porrini destacó que, por un lado, si no se trabaja acerca de la historia de las organizaciones obreras y se busca la reconstrucción de fuentes propiamente sindicales, la Historia de los trabajadores se confecciona a partir de fuentes emanadas de sectores burgueses o incluidas en repositorios ubicados en países centrales del sistema capitalista, concediéndoles el monopolio de la verdad histórica a los principales adversarios del movimiento obrero; y, por otro, afirma que existen aspectos identitarios y procesos de adquisición de saberes que son logros de los trabajadores (Porrini, 2004a: 12). En otro trabajo realizado por el investigador referido, ésta vez en coautoría con Lorena García y Diego Aguirrezabal, se afirmaba que los estudios sindicales permitían también echar luz acerca de determinadas actividades asalariadas en torno a las cuales existía gran desconocimiento, a la vez que luchar contra el olvido de las acciones e itinerarios de colectivos obreros que agobiados por el trajín de la lucha y el trabajo diarios poco podían hacer por la preservación de su pasado (Porrini y otros, 2011: 14). Por su parte, el equipo de historiadores conformado por Universindo Rodríguez, Silvia Visconti, Jorge Chagas y Gustavo Trúllen destacan que investigaciones de este tipo permiten integrar la Historia de la clase obrera y los sectores subalternos a la construcción histórica nacional, a la vez que reconocer al movimiento sindical como partícipe en la forja de una serie de valores que la sociedad uruguaya considera como identitarios de la misma: democracia, solidaridad, justicia social, unidad en la diversidad y pluralismo; finalmente, los investigadores referidos consideran que es posible resaltar determinados rasgos que son particulares al movimiento obrero uruguayo y que lo destacan respecto a colectivos similares de otros países: su tradición autónoma (independiente del Estado y los partidos políticos) y su capacidad programática (Rodríguez y otros, 2006: 11).

A grandes rasgos parecen estar aquí incluidas los principales argumentos que permiten entender el porqué de la relevancia de la reconstrucción de la Historia de los trabajadores y sus organizaciones sindicales. Quizás sea pertinente sumar únicamente algunos aspectos que se refieren a las transformaciones sufridas por el sindicalismo en los últimos años, y que están vinculadas a la creciente presencia de jóvenes, lo que hace necesario, por un lado, la reconstrucción histórica como medio para transmitir a las nuevas generaciones de afiliados diversos aspectos del pasado de su organización, como forma de reafirmación identitaria y de valoración de logros. A su vez, este nuevo fenómeno obliga al historiador a analizar las características que en el pasado ha tenido la relación juventud-movimiento obrero, con el fin de evaluar el real significado que las transformaciones actuales tienen.

A su vez, la reconstrucción histórica del colectivo metalúrgico en la década del '60, además de echar luz acerca de procesos que tienen como protagonista a los referidos trabajadores, es un insumo sustancial para comprender determinados procesos vinculados con el movimiento obrero uruguayo y la historia del país en general. No se debe olvidar que la historia de una organización sindical debe enmarcarse en una historia de los trabajadores y en el estudio de los procesos estructurales y coyunturales que vivía el país. Así, a modo de ejemplo, no es posible concebir la unidad del movimiento obrero nacional sin analizar primero las diversas unidades generadas en

diferentes colectivos de trabajadores en los '50 y comienzos de los '60, donde la UNTMRA fue un ejemplo claro, al nacer y desarrollarse producto del acercamiento de organizaciones donde primaban tendencias sindicales y, en algún caso, actividades laborales distintas. Pero, además, sería imposible comprender cabalmente la unidad cristalizada entre los años '64-'66 sin tomar en cuenta la crisis socioeconómica que se cernía desde tiempo atrás en el país, ni la creciente inestabilidad política, agudizada por el golpe de Estado en Brasil y sus repercusiones en Uruguay.

De esta forma, estudiar la unidad de un colectivo específico, en este caso la UNTMRA, ayuda a comprender las características de la propia unidad obrera, de la misma manera que analizar la formas de organización y lucha, así como las características programáticas y las elaboraciones teóricas de los dirigentes metalúrgicos, permiten interpretar el sentido de una orientación sindical que se transformó en predominante dentro de la central obrera.

Por otro lado, un análisis de estas características abre la posibilidad de lograr nuevas miradas e interpretaciones sobre temáticas ya abordadas desde diversas historias del movimiento obrero en general, o a partir de perspectivas exclusivas de la Historia económica o política. Interesantes ejemplos surgen del estudio acerca del papel jugado por la UNTMRA y sus dirigentes durante el proceso de unidad sindical, frente al Congreso del Pueblo o respecto a la Reforma Popular.

A su vez, acercarse a las condiciones laborales, alimenticias y sanitarias de los obreros del metal, conocer sus gustos e intereses, saber en qué invertían su tiempo libre, etc. es un aporte a la construcción de la historia de los sectores subalternos uruguayos en el período trabajado, así como elaborar hipótesis acerca del impacto que la crisis estructural de los '60 tuvo en los asalariados de la industria.

Finalmente, investigar acerca de cómo impacto en los metalúrgicos las diversas formas represivas y disciplinadoras surgidas en el período y llevadas adelante por diversos actores (Estado, organizaciones de ultraderecha y paramilitares, empresarios) es un aporte en torno al análisis del “camino democrático a la dictadura”⁴, sus orígenes y el rol cumplido por los diversos actores sociales.

Limitaciones respecto a las fuentes escritas

La principal materia prima de que se vale el historiador son las fuentes escritas, en este caso toman especial relevancia las de carácter sindical, o sea todo material producido desde las organizaciones obreras (boletines, volantes, prensa, material de formación, documentación de congresos, etc.) o vinculado directamente con los trabajadores (prensa obrerista, leyes, decretos, convenios, laudos, etc.)⁵. Los principales repositorios donde buscar las fuentes referidas son generalmente los propios sindicatos o los archivos personales de militantes y exmilitantes, pues en las diversas instituciones

⁴ Acerca de este concepto ver Rico, 2009: 182-219, y Rico, 2006: 44-60.

⁵ Interesantes referencias acerca de la importancia de las fuentes sindicales, y en especial la prensa, pueden encontrarse en Rodríguez Díaz y Jung Gariblandi, 2004: 145-160.

públicas dedicadas a la preservación de materiales históricos la prensa y folletería sindical son escasas, dispersas y de difícil acceso.

Uno de los principales problemas con que se topó el grupo al iniciar el trabajo en el local sindical de la UNTMRA fue, justamente, la escases y dispersión de fuentes sindicales. En los años 2001 y 2002, en el marco del proyecto *Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*⁶, entre otras tareas la entonces estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas Isabel Wschebor realizó un ordenamiento inicial de parte del material existente en el sindicato, el cual fue depositado en un lugar específico en el local. Cuando 10 años después se volvió a relevar el material existente en el mismo, se constató que la documentación anteriormente inventariada estaba dispersa por diferentes partes del local, pues el lugar inicialmente asignado era ahora utilizado para otras tareas, a su vez, en ese trajinar de documentos, mucho material se perdió o estropeó.

Esta situación hizo patente una realidad que siempre debe tener presente quien trabaja la Historia sindical: la dificultad intrínseca a las organizaciones de trabajadores para preservar las fuentes ¿A qué me refiero con intrínseca? Manejaré dos ejemplos. Cuando a comienzos de los 2000 Universindo Rodríguez y María Eugenia Jung investigaban acerca de la prensa sindical, afirmaron que uno de los factores que agudizaban el problema de la preservación de fuentes y creación de archivos y bibliotecas sindicales era la coyuntura de crisis que mermaba la militancia y hacía escasear los recursos (Rodríguez Díaz y Jung Garibladi, 2004: 145-146); hoy la situación ha cambiado radicalmente, la organización sindical, especialmente la vinculada a la industria, vive una etapa de auge, tanto en su militancia como en el nivel de reivindicaciones y logros, y ese grado de organización y movilización, tal como afirma la Prof. Evana Alfonso, es lo que genera que el sindicato crezca, aumente su cantidad de militantes, cambien sus expectativas y se ingrese en una vorágine de lucha que deje aún menos tiempo para invertir en la preservación de materiales⁷. O sea que, las coyunturas parecen variar pero la situación en torno a las dificultades para lograr políticas sindicales de preservación de materiales persiste, ya que la vorágine de la acción sindical es incompatible con esta tarea⁸.

El espacio es también un problema, ya que en la actividad diaria de un sindicato vivo y en crecimiento se van ocupando cada vez más lugares para la realización de diversas tareas (celebración de reuniones, confección de propaganda, afiches, pancartas, preparación de pintura, disposición de mobiliario y artículos informáticos, etc.). Materiales que en un momento son depositados en un lugar específico, si las necesidades lo requieren son movidos sin observar generalmente un criterio de orden y, en muchos casos, producto de esos traslados, gran parte de la documentación se pierde. Existe muchas veces además cierta lógica de segmentación de documentación, donde diversas comisiones internas del sindicato guardan materiales históricos vinculados con

⁶ Respecto al proyecto referido ver Porrini, 2004a: 11-35..

⁷ La Prof. Evana Alfonso fue la integrante del equipo que mayor trabajo realizó en el relevamiento y organización de fuentes existentes en el local sindical. Las ideas e impresiones que compartió con el autor de este artículo están contenidas en un trabajo en proceso de elaboración.

⁸ Existen destacadas excepciones, como el caso del trabajo que viene realizando la “Comisión de la Memoria” del Sindicato Único de la Construcción y Afines (SUNCA).

su actividad específica, y poseen cierto celo al momento de permitir su traslado para ser centralizado en un único archivo sindical.

A todo lo antedicho debemos sumar el impacto que la dictadura tuvo en las organizaciones obreras. En el caso de la UNTMRA, su local sindical fue allanado y transformado por la represión en una comisaría, lo que generó el destrozo y pérdida de gran cantidad de material predictatorial. Extremo que se constata al comparar la poca documentación referida a las etapas previas al golpe de Estado y la abundancia del mismo respecto al período posterior a 1983.

Así, la documentación relevada en el propio local sindical correspondiente a los '60 era realmente escasa, y si bien esta fue de mucha utilidad al momento de la reconstrucción histórica, era insuficiente. A su vez, el aporte documental de militantes históricos fue sumamente valioso, pero también exiguo.

En el marco del rastreo documental surgieron materiales que si bien no eran documentos históricos en el sentido de ser producidos de manera contemporánea a los hechos a que hacían referencia, permitían conocer las impresiones del colectivo sindical acerca de diversos episodios que lo tenían como protagonista directo, a la vez que fueron una guía para el historiador al momento de rastrear mojones significativos del pasado sindical. Me refiero a materiales producidos por el sindicato o por algún comité de base sindical que reconstruían diversas etapas de la organización o algún conflicto específico en el que se vieran incluidos trabajadores metalúrgicos. Dichos documentos, elaborados con el objetivo de ser difundidos en órganos de prensa gremial o servir de insumos a cursos sindicales, si bien adolecían muchas veces de falta de referencias acerca de las fuentes de donde eran extraídos los datos, poseían un importante valor referencial.

Respecto a la bibliografía, si bien existen trabajos historiográficos, biográficos e “historias de vida” que hacen referencia al período en general o a alguna de sus aristas en particular, así como también respecto al itinerario de movimiento obrero, esta no es especialmente abundante ni refiere específicamente a los metalúrgicos. A pesar de lo antedicho se destacan dos excepciones, una entrevista realizada por Hugo Masi al dirigente Rosario Peitraroia, donde este reconstruye su vida personal, política y sindical (Masi, 1989), y un trabajo inédito de Evana Alfonso Bruzzone e Isabel Wschebor Pellegrin que recoge documentación y entrevistas a militantes metalúrgicos en la etapa predictatorial y dictatorial (Alfonso Bruzzone y Wschebor Pellegrino, 2000).

La bibliografía consultada sirvió como material de apoyo para una cabal comprensión del período y un análisis la acción de los colectivos obreros durante el mismo, pero no para ahondar en pormenores del itinerario metalúrgico, posibilitó conocer referencias de conflictos, colectivos sindicales minoritarios y posiciones de dirigentes, generó el marco pero no permitió la profundización.

La potencialidad de la prensa de izquierda

La prensa de época se erigía también como una fuente que podía aportar sustancial información, por lo que se dispuso el relevamiento de la misma en los repositorios existentes en la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Poder Legislativo. Desde el inicio se tuvo claro que los periódicos identificados con partidos tradicionales y sectores

conservadores brindarían escasa información, ya que expresarían una orientación cuyo principal objetivo no era hacer escuchar la voz de los trabajadores. Se trata de lo que Zubillaga y Balbis llamaron “prensa del sistema”, o sea publicaciones con un perfil ideológico que acepta los elementos estructurantes del mismo y que si bien en algunos casos puede proponer limar las aristas más agresivas y desagradables de este, no considera la promoción de un cambio radical en la estructura socioeconómica. Por tanto era necesario echar mano a lo que los autores llamaron “prensa alternativa”, o sea aquellas publicaciones que cuestionan el sistema imperante e informan desde una perspectiva crítica respecto al modelo socioeconómico vigente, bregando por su transformación (Zubillaga y Balbis, 1986: 12-13)⁹.

Este tipo de prensa puede ser producida directamente por los trabajadores a través de colectivos sindicales específicos, ésta es la llamada “prensa obrera” o, tal como prefieren denominarla Rodríguez y Jung tomando en cuenta las transformaciones generadas en el campo laboral y la aparición de organizaciones de asalariados no obreros, “prensa sindical” (Rodríguez Díaz y Jung Gariblandi, 2004: 149-150). Nada fue posible hallar de prensa generada por las organizaciones metalúrgicas en el período que corresponde a la década del ´60, ni en los repositorios de diversas instituciones públicas, ni en archivos personales, ni en el local sindical.

Pero además de la prensa obrera o sindical, Zubillaga y Balbis reconocen la existencia e importancia para la reconstrucción de la Historia de los trabajadores de una “prensa obrerista”, o sea órganos que “respondían con su prédica a una corriente de pensamiento que perseguía al instauración de un proyecto social de cambio, sin que en todos los casos sus impulsores pertenecieran claramente a los sectores asalariados y a las organizaciones de clase” (Zubillaga y Balbis, 1986: 16), esta prensa generalmente estaba identificada y se erguía como defensora de una ideología específica (Zubillaga y Balbis, 1986: 17).

De acuerdo con estas afirmaciones, la prensa de izquierda puede considerarse como “prensa obrerista”, o por lo menos parte de sus páginas poseían un enfoque de dichas características. A partir de estas publicaciones es posible reconstruir conflictos laborales, medidas de lucha, actividades recreativas de los trabajadores, etc. También allí pueden encontrarse reproducciones de documentos inexistentes en archivos y pueden analizarse las diversas concepciones ideológicas de dirigentes y colectivos.

Entre la prensa de éstas características se destaca la labor de el diario comunista “El Popular”, por varias razones que analizaré a continuación dicho periódico es un insumo ineludible al momento de historiar el devenir de un colectivo obrero con las particularidades que poseen los metalúrgicos.

Para la investigación realizada también fueron relevadas otras publicaciones de “prensa alternativa” de la época que expresaban tendencias ideológicas diferentes a las de “El Popular” y que, a su vez, contaban con información sindical: “Lucha Libertaria”, “Época”, “El Oriental” y “Ya”. Debido a su irregularidad, ser muchas veces publicaciones breves en su extensión y dar generalmente informaciones escuetas que se

⁹ Zubillaga, Carlos, Balbis, Jorge, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, Tomo III: Prensa obrera y obrerista (1878-1905), Montevideo, Banda Oriental, 1986, p. 12-13

vinculaba con actividades específicas (como asambleas, pequeños informes del devenir de los conflictos, firma de acuerdo y convenios, etc.), la cantidad y calidad de la información extraídas fue menor que en el caso del diario comunista. Obviamente fueron de gran utilidad para contrastar opiniones acerca de temas puntuales, así como ilustrara y enriquecer diversos análisis.

“El Popular” como “prensa obrerista”

“El Popular” inició su aparición en el verano de 1957 y, tal como explica el historiador Gerardo Leibner, intentó ser más que un vocero del Partido Comunista Uruguayo (PCU) al incluir en sus páginas información y opinión que si bien expresaban la línea partidaria, no se aislaba de las preocupaciones e intereses de los más amplios sectores de la sociedad montevideana¹⁰.

Varios aspectos lo hacen ser una fuente de primer nivel para estudiar a los obreros metalúrgicos durante la década del '60. En primer término su regularidad, ya que fue publicado diariamente hasta 1973, conociendo sí censuras o cierres momentáneos debido a la divulgación de información y opiniones que no respetaban las crecientes limitaciones en la libertad de expresión.

En segundo lugar, cabe destacar la presencia diaria de información sindical, la cual nunca era menor a una página entera y generalmente ocupaba por lo menos dos. Cuando se producía algún hecho importante que atañía directamente al movimiento obrero (como un paro general, el Congreso de Unificación Sindical o el Congreso del Pueblo), este tenía total protagonismo, ocupando los principales titulares y la mayoría de las páginas de información de la edición. Muchas veces el seguimiento de conflictos considerados por el diario como trascendentes era sumamente meticuloso, ya que la lucha obrera debía estar siempre en el tapete, y dado que a veces en un conflicto la situación poco variaba a lo largo de días o semanas, la información se volvía reiterativa y extremadamente detallada.

Esta regularidad y meticulosidad no solo permite el seguimiento de los conflictos, las formas de lucha desplegadas en el marco de los mismos y los logros obtenidos por los trabajadores, sino que además hace posible la reconstrucción cronológica de congresos nacionales e internacionales donde participaron los metalúrgicos, así como las resoluciones allí tomadas. A su vez, sus páginas también nos hablan acerca de otro tipo de eventos donde participaban los trabajadores, como los encuentros sociales y las actividades recreativas, todo lo cual permite elaborar hipótesis respecto al manejo que del tiempo libre que hacían los obreros del período. A su vez, “El Popular” publicaba documentos vinculados con la vida sindical cuyo hallazgo en archivos institucionales o personales es muy difícil.

Además de información acerca de conflictos, convenios, manifestaciones y mítines obreros, existe en las páginas del matutino comunista valioso material para la reconstrucción de las condiciones de vida de los sectores asalariados, por ejemplo la relación salario-costos de vida (alimentos, alquileres, útiles escolares, etc.) y las actividades realizadas en el tiempo libre por los trabajadores, o sea la manera como el

¹⁰ Para una información detallada de las características de “El Popular” ver Leibner, 2011: 286-299.

sindicato obraba como un medio de socialización y recreación del trabajador y su familia. Por ejemplo, cuando se logró la compra de un local sindical propio, a mediados de 1961, se organizó un importante festejo. Las actividades incluyeron un espectáculo de títeres presentado por “El Galpón”, cantos, danzas y recitados a cargo del conjunto folklórico Ibirapitá, y finalmente baile con orquesta que se extendió hasta altas horas de la noche. Conjuntamente con las actividades culturales hizo uso de la palabra el Secretario del sindicato, Rosario Peitraroia, recién llegado de una visita a Cuba¹¹. Las características que estas actividades de festejo y recreación ofrecen algunas interesantes referencias respecto a las particularidades de los obreros metalúrgicos de la época. Así, de la presencia de grupos folklóricos se podría inferir la existencia de una importante masa de obreros provenientes del medio rural; a su vez, la inclusión de títeres destacaba el carácter familiar que también buscaba dársele al encuentro.

A partir del análisis de “El Popular” es posible observar también el perfil de trabajo que tenían los principales dirigentes sindicales. Así, por ejemplo, en el caso de los metalúrgicos, los discursos, entrevistas y artículos publicados por Rosario Pietraroia y Gerardo Cuesta son insumos que permiten concluir que, mientras el primero concentró su labor en la interna sindical metalúrgica y se transformó en un experto en temas vinculados con la legislación social y las condiciones salariales de los trabajadores, el segundo fue uno de los más destacados zurcidores de la unidad obrera uruguaya, defensor permanente de una concepción que entendía dialécticamente la relación unidad-programa.

A su vez, otro hecho a resaltar es la presencia del diario entre los trabajadores, siendo uno de los más leídos por los obreros, o por lo menos por aquellos sindicalizados. Martín Molina, dirigente sindical de la empresa “Cerraduras Star” durante el período trabajado, recuerda que, entre otras cosas, “El Popular” gozaba de tanta aceptación entre los obreros pues “tenía aquello de que iban a puerta de las fábricas [y allí] hacían entrevistas, sacaban fotos, les preguntaban por todo lo que estaban reclamando, por qué estaban luchando. Entonces, la gente, quieras o no se compraba el diario y ahí ya leía algún editorial, porque no iba a mirar solamente las fotos donde estaba él”¹²

Finalmente, cabe recordar que lo largo de la década del '60 se mantuvo a la interna metalúrgica una importante preponderancia comunista, siendo éste uno de los sindicatos donde mejor estaba organizado el PCU¹³ (Leibner, 2011: 374), o sea que, si bien esta no era la única corriente, indudablemente fue la predominante. Esto le imprimió a la UNTMRA determinadas concepciones respecto a la táctica y estratégica, lo cual, a su vez, generó que los metalúrgicos conformaran, conjuntamente con otro grupo de sindicatos y militantes, la corriente mayoritaria a la interna de la CNT. Vale aclarar que a partir de la salida de los Eugenio Gómez de la dirección comunista¹⁴, la política del

¹¹ “Inaugurase sede propia del UNTMRA”, “El Popular”, 21/6/61.

¹² Entrevista a Martín Molina, realizada por Lorena García y Álvaro Sosa, abril de 2013.

¹³ Esta idea es apoyada por todos los militantes metalúrgicos de la época entrevistados.

¹⁴ El histórico dirigente comunista fue desplazado de la Secretaría General partidaria y expulsado de la organización conjuntamente con su hijo, Eugenio Gómez Chiribao, a mediados del año 1955. Quienes impulsaron este movimiento, encabezados por Rodney Arismendi y José Luis Massera, acusaron a los Gómez de desviaciones morales e ideológicas, y se dispusieron a llevar adelante una profunda redefinición táctica y estratégica de la línea partidaria. Para un pormenorizado análisis de este proceso ver Leibner, 2011: 190-268.

PCU en materia sindical se hizo más flexible, no ya una mera extrapolación de la línea partidaria a cada sindicato, sino un sofisticado andamiaje donde los dirigentes y militantes comunistas en cada organización, con ciertos niveles de autonomía, adecuaban las formas de lucha a las situaciones específicas. A la vez, los dirigentes sindicales del PCU comenzaron a tener mayor protagonismo en la elaboración de la línea sindical del mismo. Por tanto, “El Popular” puso siempre un especial interés en las actividades desplegadas por UNTMRA y sus principales dirigentes, brindando así insumos permanentes para reconstruir sus itinerarios.

Finalmente, es de destacar que este tipo de prensa aporta pero también puede llegar a sesgar los resultados de la investigación por el contenido ideológico explícito y legítimo que se puede apreciar en sus artículos y editoriales, de todos modos su consulta sigue siendo válida y metodológicamente útil siempre y cuando el historiador lo logre discernir.

Aportes del testimonio oral para la construcción de una historia integral de los trabajadores metalúrgicos

Frente a la escasez de fuentes escritas y bibliografía específica, creció el protagonismo que ya de por sí poseen los testimonios orales para el trabajo en el marco de la Historia social. Así, a lo largo del proyecto fueron realizadas varias entrevistas a dirigentes y militantes “históricos” del gremio metalúrgico, de las cuales, para el estudio de la década del '60, fueron utilizadas nueve.

La riqueza de la información recabada fue inmensa, y permitió que la reconstrucción histórica fuese mucho más allá de una enumeración de conflictos, movilizaciones, logros laborales, congresos, etc.

Gracias al rescate de los itinerarios de vida de los trabajadores previo al ingreso a la actividad industrial y sindical, es que fue posible esbozar un perfil del obrero del metal en los '60, conocer su origen social y geográfico, y reflexionar acerca de las causas que lo llevaron a ingresar en la industria y en el sindicato. Estos datos ofrecen nuevas herramientas para comprender las expectativas e intereses de los metalúrgicos en el período y advertir de manera más cabal su visión del sindicato.

Las entrevistas permitieron también conocer las características del trabajo que realizaban ciertos sectores de la industria y las condiciones en que lo hacía (seguridad, higiene, salario, horarios, etc.), así como también sus condiciones de vida (alimentación, salud, características de la vivienda y el barrio donde se ubicaba la misma, etc.) y las actividades de esparcimiento que realizaban (preferencias musicales y deportivas, lugares de encuentro, etc.). En este último aspecto es posible distinguir entre las preferencias de los más jóvenes y los adultos, destacándose en los relatos la trascendente labor emprendida por la Comisión Juvenil de la UNTMRA¹⁵. Todos estos

¹⁵ La misma había sido creada a inicios de los '60 y tuvo una importante actuación a lo largo de toda la década, ya que, además de desarrollar diversas instancias recreativas, fue semillero de futuros dirigentes y organizó actividades de solidaridad y lucha, destacándose su protagonismo en la implementación de la marcha a Punta del Este durante la visita de Johnson en 1967. Entrevista a Nestor Morín, realizada por Lorena García y Álvaro Sosa, abril 2013. Ver también por ejemplo “Nuevas expresiones de respaldo a las resoluciones de la CNT, en repudio a la reunión de P. del Este”, 23/3/67.

elementos hacen a la comprensión cabal de la amplitud de dimensiones que incluye el estudio de un colectivo obrero.

Gracias a los testimonios orales fue posible también tener una visión más global del dirigente sindical, de su faceta humana y vincular, brindándole al historiador otra perspectiva y ofreciéndole nuevos insumos para el análisis. El hecho de que varios de los trabajadores metalúrgicos entrevistados se hallan emocionado hasta las lágrimas al recordar a Rosario Pietraoia dice mucho acerca de la relación que este había sabido cultivar con los militantes, y el cariño y respeto que estos le profesaban, considerándolo en muchos casos como un verdadero maestro. Estas reacciones se vuelven aún más significativas si se toma en cuenta que Pietraoia generalmente es recordado como un brillante dirigente político y sindical, pero también como un hombre de carácter duro y muchas veces distante.

Las entrevistas también permiten conocer más en detalle el perfil de las reivindicaciones y las modalidades de lucha desplegadas en pos de su obtención, lo que, a su vez, conjuntamente con aportes documentales y bibliográficos, hace posible reconstruir la orientación táctica y estratégica de la UNTMRA y su imbricación con la del resto del movimiento obrero y popular. Así, por ejemplo, varios entrevistados destacan que la utilización del recurso de ocupación de los lugares de trabajo, dado su peso, era una medida tomada de manera excepcional y luego de haber agotado debidamente todas las instancias de lucha¹⁶. Diferente era lo que sucedía con las acciones de carácter sorpresivo que tenían como fin tomar desapercibidas a las patronales, las cuales prácticamente eran descartadas. Según el dirigente Héber Scarone, Rosario Pietraoia fundamentaba esta decisión afirmando que “en un paro sorpresivo u ocupación de sorpresa, ¿sabe quiénes [son los que] más se van a sorprender?: los trabajadores”, ya que se truncaba la posibilidad de organizar, movilizar y convencer a la mayoría de los obreros, fortaleciendo así al sindicato¹⁷, pero además la medida podía no ser comprendida por el resto de los trabajadores, aislándola.

De la misma manera, el testimonio oral posibilita un acercamiento más vivencial al impacto que la represión, persecución sindical y abusos patronales tuvo en la vida diaria de los obreros su vez, hace posible conocer más en detalle la relación entre la patronal y los trabajadores en los diversos lugares de trabajo.

Finalmente, cabe resaltar que los testimonios orales fueron de una importancia mayúscula al momento de conocer itinerarios de organizaciones sindicales metalúrgicas no afiliadas a la UNTMRA, y cuya existencia, características y trayectorias han sido olvidadas o cuestionadas, tildándolas en muchos casos de “amarillas” por no pertenecer a la organización unitaria.

¹⁶ Entrevista a Héber Scarone, realizada por Evana Alfonso, Susana Dominzaín y Álvaro Sosa, agosto de 2012; entrevista a Juan Carlos Camors, realizada por Álvaro Sosa, agosto de 2013; y entrevista a Luis Pérez, realizada por Álvaro Sosa, julio de 2013.

¹⁷ Scarone recuerda que previo a la huelga general de junio de 1973 con ocupación de fábricas, Pietraoia propuso realizar un ensayo que asegure el máximo nivel organizativo, “vamos a hacer como en el fútbol, hay que prepararse para el partido, hay que practicar” dijo. Se realizaron dos paros donde se puso a trabajar la planificación y las redes de contacto con el fin de aceitar la organización. Entrevista a Heber Scarone.

Visibilizar lo diferente: el ejemplo de los sindicatos autónomos de la rama radioelectricidad

Al iniciarse el trabajo con fuentes escritas comenzó a quedar de manifiesto la presencia de una serie de organizaciones sindicales de fábrica que por diferentes razones existían por fuera de la UNTMRA. Cabe aclarar que me estoy refiriendo a organizaciones de carácter clasista, que en algunos casos habían participado en la creación de la CNT y/o mantenían vínculos con la misma, y no organizaciones creadas desde las patronales o estructuras parasindicales vinculadas muchas veces con la Embajada de los EEUU.

Los vínculos entre la UNTMRA y dichas organizaciones autónomas fueron tanto de encuentros como desencuentros a lo largo del período. Hubo desacuerdos vinculados con la manera de conducir los conflictos, y muchas veces se generaron pujas electorales respecto a la designación de delegados obreros para los diversos ámbitos donde se los requerían (por ejemplo la Caja 31 de Asignaciones Familiares o los Consejos de Salarios), pero también fue imprescindible la lógica coordinación y solidaridad entre los diferentes sindicatos de las diversas ramas.

Generalmente el distanciamiento con la organización unitaria se debió a que sus orientaciones no eran compartidas, pues si bien la UNTMRA era un sindicato plural donde convivían trabajadores de las más amplias tendencias político-sindicales, la preponderancia de dirigentes y militantes cercanos al PCU era indudable. En algunos casos, dentro de las organizaciones sindicales de algunas fábricas afiliadas a la UNTMRA existían tendencias minoritarias organizadas (como troskistas o grupos cercanos a la llamada “Tendencia Combativa”¹⁸) pero como muy poco peso.

Fuentes bibliográficas y materiales de prensa de la época dan cuenta, de manera muy escueta, de la existencia de estas organizaciones sindicales extra UNTMRA, así como de tendencias minoritarias existentes dentro de la misma y organizadas especialmente en algunas fábricas. Pero de las entrevistas realizadas prácticamente nada se desprende

¹⁸ La Tendencia fue un movimiento de coordinación entre diversas agrupaciones sindicales, estudiantiles y políticas que compartían una orientación hacia la interna del movimiento popular. Ganó relevancia en la segunda mitad de los '60, transformándose, en el caso del movimiento sindical, en una fuerza que competía con la orientación mayoritaria encarnada por sindicatos donde primaban organizaciones cuyas mayorías estaban compuestas por militantes comunistas y aliados.

Esta organización no debe pensarse como un partido ni como una central sindical paralela, sino como una coordinación laxa y bastante inorgánica de agrupaciones que tenían coincidencias tácticas y estratégicas respecto a la orientación del movimiento popular.

Sus formas organizativas estuvieron pautadas por la creación de agrupaciones sindicales y estudiantiles con peso diverso, en algunos casos llegaron a ser mayoría y dirigir sindicatos, en otros se transformaron en activas minorías. Su presencia fue especialmente significativa en el sindicato de FUNSA, gráficos y AEBU, aunque la lista debería ser mucho más extensa. A nivel político fueron varias las organizaciones que formaban parte del movimiento, destacándose por su peso organizativo e ideológico la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE) y los grupos organizados en torno al dirigente textil Héctor Rodríguez, luego transformados en Grupos de Acción Unificadora (GAU).

El período durante el cual la Tendencia tuvo una presencia más firme y permanente fue a partir del '68, en el marco de un profundo acrecentamiento de la represión gubernamental y las luchas populares. Esto se materializó también en un creciente enfrentamiento entre orientaciones, especialmente visibles en el I y II Congreso de la CNT.

Para más información sobre esta corriente sindical ver por ejemplo Rey Tristán, Eduardo, 2006, y Trías y Rodríguez: 2012.

al respecto. Esto ponía de manifiesto las dificultades que se presentan al momento de reconstruir una historia realmente abarcativa de un colectivo donde la presencia de una organización sindical y política es tan preponderante (UNTMRA y PCU). Esto generó un proceso de invisibilización de estas realidades alternativas, quizás por su pequeñez o por no concordar con lo que, para casi todos los entrevistados, era la orientación acertada del sindicato.

Por tanto, fue complejo lograr un contacto con quien pudiese, a través de una entrevista, echar luz acerca de esta temática. Del seguimiento de los principales conflictos de la época a través de “El Popular” se desprendía que el Sindicato de Obreros Autónomo de General Electric (SOAGE), era uno de los mejor organizados y más combativos de los sindicatos extra UNTMRA. A su vez, del análisis de documentos existentes en archivos personales y en el local sindical, fue posible concluir que dicha organización era encabezado por dirigentes de tendencia socialcristiana vinculados a Acción Sindical Uruguayaya (ASU)¹⁹. Consultando allí logré obtener el teléfono de un dirigente “histórico” de la misma Mitíl Ferreira, quien finalmente me contactó con el exdirigente del SOAGE Luis Pérez. Su valioso testimonio permitió extraer algunas interesantes conclusiones acerca de las organizaciones autónomas de metalúrgicos y afines.

A partir de esta entrevista, y cotejando datos con otras fuentes, se pudo concluir que indudablemente el sector donde los sindicatos autónomos a la UNTMRA lograron mayor nivel de desarrollo y organización fue el de radioelectricidad. En 1962, frente a la necesidad de coordinar posturas comunes respecto a los Consejos de Salarios, surgió la Mesa Coordinadora de Radioelectricidad, que nucleaba al SOAGE, el Sindicato Autónomo de Obreros de TEM (SAOT) y la UNTMRA²⁰. Posteriormente, y producto de divergencias entre sus miembros, la UNTMRA dejó de participar en ella y la misma pasó a ser Mesa Coordinadora de Sindicatos Autónomos de Radioelectricidad. Esta tuvo su etapa de mayor esplendor entre 1964 y 1966, luego vivió un período de cierto reflujó, reorganizándose hacia inicios de los '70 como Mesa Ejecutiva de Radioelectricidad, donde participaron más organizaciones de las ya actuantes en la anteriores instancias de trabajo conjunto²¹. También fue un espacio de coordinación de estos sindicatos con la UNTMRA, aunque muchas veces las diferencias de orientación generaban que la

¹⁹ ASU nació como un movimiento de origen socialcristiano, aunque no exclusivista, vinculado a la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). Fue fundado a comienzos del año 1960 en el Colegio Pío por 27 militantes sindicales de diversos gremios. Su objetivo no era transformarse en una nueva central, sino actuar como una organización parasindical cuyo fin era el trabajo a la interna de los sindicatos para su fortalecimiento, en su IV Congreso Ordinario ASU se definió como un “movimiento político sindical que coordina la acción de todos los militantes de la ciudad y del campo comprometidos a desarrollar una acción revolucionaria, antioligárquica, antimperialista y unitaria en el seno de la clase trabajadora”.

Para más información sobre ASU ver Bottaro: 1985.

²⁰ “Desafiliación de CSU”, “El Popular”, 27/7/63.

²¹ El Convenio colectivo firmado en agosto de 1972 entre la Mesa Ejecutiva de Radioelectricidad y la patronal de la rama da un indicio claro de las empresas cuyos sindicatos componían el citado órgano de coordinación en ese momento: SIAM-Serratosa y Castells-Ferrosalt, General Electric, Philips, Radesca, TEM y Galileo. Ver “Convenio colectivo entre Asociación de Fabricantes de Artículos Eléctricos y Electromecánicos y la Mesa Ejecutiva e Radioelectricidad”, 17/8/72, papeles varios, UNTMRA. Algunos testimonios incluyen también como participantes de este órgano de coordinación a las organizaciones sindicales de Warner's, Delne, APSA y FAMESA. Entrevista Luis Pérez y entrevista a Ariel Soto realizada por Isabel Wschebor, diciembre 2001, en Alfonso Bruzzone, Wschebor Pellegrino, 2000: 136.

coordinación se rompiera y las relaciones se tensaran, lo que generalmente se revertía frente a conflictos específicos, durante los cuales la coordinación volvía a aflorar²².

En este caso el testimonio oral fue uno de los mecanismos claves para hacer visibles organizaciones que por diversas razones fueron consideradas de segundo orden y cuya acción y combatividad habían caído en el olvido.

Algunas reflexiones a modo de conclusión

El estudio de la Historia de los trabajadores y sus organizaciones sindicales es hoy en día ineludible al momento de encarar el análisis global de los diversos procesos históricos. A su vez, permite nuevos enfoques respecto a temáticas ya anteriormente abordadas, enriqueciendo y renovando el análisis.

Encarar esta temática significa darle voz y hacer visible a aquellos que han sido invisibilizados a lo largo de tanto tiempo, por lo que las carencias y limitaciones al momento de abordar su estudio son múltiples y de difícil solución. La bibliografía y demás fuentes escritas son escasas, y el trabajo con testimonios orales, si bien es provechoso y estimulante, está atravesado por infinidad de subjetividades.

Por tanto, es un hecho la necesidad de trabajar en la conformación de archivos sindicales, sistematizando lo existente en los propios sindicatos y rescatando materiales preservados en archivos personales. Dichos repositorios, deberían transformarse en usinas desde donde se nutran los diversos investigadores del ámbito académico y sindical. El movimiento obrero muestra una creciente concientización respecto a la importancia de la reconstrucción histórica y la preservación documental, pero esta tarea, por las dificultades prácticas y metodológicas que presenta y por las propias características que la vorágine del combate sindical imprime a las organizaciones obreras, es esencial que sean encaradas conjuntamente con el mundo académico.

Es importante también valorar la prensa de izquierda como un insumo de real importancia y, a pesar de su sesgo partidario, aprovechar la cantera inagotable de información que posee, realizando a la vez un metódico trabajo de contraposición y cruce de información con otras fuentes. Sería desperdiciar un recurso invaluable el dejarse llevar por la aprensión y los prejuicios que genera el trabajo con un material tan marcadamente partidario, el cual, sin dudas, exige al investigador una ardua tarea de decodificación, entrecruzamiento y comparación de fuentes, pero que, en contraposición, ofrece importante información al historiador.

En este sentido, es necesario lograr mayores facilidades de consulta en repositorios oficiales como los de la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Poder Legislativo, a la vez que obtener acceso a archivos existentes en dependencias de los organismos que llevaron adelante la represión contra el movimiento sindical y popular en los '60, '70 y '80.

²² Ejemplo de esto fueron las coordinaciones realizadas en el año '68 en el marco de la solidaridad con un duro conflicto del sindicato de General Electric y de la lucha por reivindicaciones salariales. Ver por ejemplo "La patronal de radioelectricidad conduce a un conflicto gremial", "El Popular", 27/1/68.

La utilización de las nuevas tecnologías abren importantes posibilidades en lo que respecta a la preservación documental, ya que materiales de prensa y propaganda, documentos de congresos y encuentros, papeles de trabajo en el marco de talleres de formación, etc., todo es guardado en respaldos informáticos y generalmente publicado en internet, lo que hace que se vayan formando verdaderos repositorios documentales informáticos.

Finalmente, es esencial reconocer la trascendencia que las fuentes orales poseen al momento de recuperar los itinerarios de los trabajadores y sus organizaciones, permitiendo que a través de los testimonios se exprese la voz de los obreros, sus luchas, preocupaciones, intereses, gustos, etc. Todo ello, desde los datos más fríos hasta los contenidos más subjetivos, hace a la reconstrucción histórica de los sectores asalariados del Uruguay, pieza clave para una cabal comprensión de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales del país.

Bibliografía

- Alfonso Bruzzone, Evana, Wschebor Pellegrino, Isabel, *'El hombre solo es dueño de la palabras que no pronuncia'*. Documentos y testimonios de los metalúrgicos durante la dictadura (1973-1985), Tercera parte, Trabajo realizado en el marco del Seminario “Aproximaciones al estudio histórico del Uruguay reciente”, Montevideo, CEIU-FHCE-UDELAR, 2000, inédito,
- Álvarez, Sabrina, “Dificultades, aportes y desafíos de la extensión universitaria para las Ciencias Históricas: algunas reflexiones”, en *Revista Trama*, abril 2014, No. 5, http://tramarevista.files.wordpress.com/2011/08/trama_5_completa.pdf
- Bottaro, José R., 25 años de movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU, Suplemento Especial de Avanzada, Montevideo, 1985.
- Leibner, Gerardo, Camaradas y Compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay, Montevideo, Ed. Trilce, 2011.
- Masi, Hugo, Vida de un metalúrgico. Reportaje a Rosario Pietraroia, Montevideo, EPU, 1989.
- Porrini, Rodolfo y otros, *Del cuero 'mal educado' y afines. Una historia de los obreros curtidores en el Uruguay*, Montevideo, Extensión Libros/CSEAM, 2011.
- Porrini, Rodolfo, “El proyecto ‘Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay’ (2001-2002). Antecedentes, objetivos y resultados”, en Porrini, Rodolfo (Comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo y del movimiento sindical*, Montevideo, FHCE-UDELAR-CSIC, 2004, a.
- Porrini, Rodolfo, “Una aproximación a la bibliografía e historiografía sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay”, en Porrini, Rodolfo (Comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, FHCE-UDELAR-CSIC, 2004, b.

- Rico, Álvaro, *¿Cómo nos domina la clase gobernante?*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2006.
- Rico, Álvaro, “Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado. La dictadura y el dictador”, en Demasi, Carlos y otros, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2009.
- Rodríguez Díaz, Universindo, Jung Gariblandi, María Eugenia, “Importancia de la prensa sindical como fuente historiográfica”, en Porrini, Rodolfo (Comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, FHCE-UDELAR-CSIC, 2004.
- Rodríguez, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del Congreso de Unificación*, Montevideo, Ed. Taurus, 2006.
- Rodríguez, Universindo, *Historia social de los trabajadores en Uruguay. Perspectivas metodológicas*, Papeles de Trabajo, Montevideo, FHCE-Dep. de Historiología, 2002.
- Ruiz, Esther, “El Uruguay próspero y su crisis”, en Frega, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2010.
- Trías, Ivonne, Rodríguez, Universindo, *Gerardo Gatti revolucionario*, Montevideo, Ed. Trilce, 2012.
- Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 2006.
- Zubillaga, Carlos, Balbis, Jorge, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, Tomo III: Prensa obrera y obrerista (1878-1905), Montevideo, Banda Oriental, 1986.